

# Los siete comportamientos chilenos que afectan el desarrollo del país

**GABRIELA BADE**

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo entregó ayer su Informe Anual de Desarrollo Humano y algunos de los datos que contiene son más que alentadores: Chile posee uno de los índices más altos de desarrollo humano en América Latina y el Caribe y el 65% de su población cree que ahora vive mejor que hace 10 años.

Ante tal escenario, la pregunta es: ¿qué falta entonces para seguir avanzando hacia el desarrollo? La investigación del PNUD apunta a lo cualitativo y asegura que la clave está en "la manera de hacer las cosas", frase con que se bautizó el informe.

"Esperamos que esta investigación permita modificaciones de las formas de hacer las cosas para lograr prácticas mejores y potenciar la capacidad de las personas", dice Pablo González, coordinador del Informe 2009.

González habla de modificar, porque el principal hallazgo de su equipo investigador es que identificó siete prácticas típicas de los chilenos. "En todos los ámbitos que investigamos detectamos prácticas que no eran tan positivas, disfuncionales, ineficientes, regresivas, y otras que sí son potenciadoras del desarrollo humano". Para llegar a esa conclusión se realizaron mil 500 encuestas a mayores de 18 años de todo Chile entre abril y mayo de 2008. La pregunta clave fue: "Pensando en mejorar la calidad de vida de la gente, ¿cuál diría usted que es el principal problema de Chile para lograrlo? La respuesta fue clara: el 74% cree que aunque hay buenas ideas, "no sabemos llevarlas a la práctica".

Los comportamientos identificados por el informe comienzan por aquellos que se resisten a adoptar nuevas prácticas y se agrupan bajo el enunciado: "Lo hago, pero a mi manera".

Luego están los que ante un vacío en una nueva normativa o un cambio cultural, se sacrifican para llevar adelante los cambios. La frase que los representa es "Hay que hacerlo, y si no lo hago yo, no lo hace nadie". Otra práctica muy chilena es la transgresión pactada. En ella las personas se ponen de acuerdo para contravenir una norma: "Ni a ti ni a mí nos conviene, arreglémonos entre nosotros".

"¿Y quiénes son ellos para decirme lo que tengo que hacer?" es la consigna de la práctica que sigue; está entre las consideradas regresivas y supone la renegociación constante, porque las partes se deslegitiman y no logran llegar a acuerdos.

El último y quizás peor comportamiento, advierte el informe, es el de los acuerdos mínimos: ¿Por qué voy a dar más de mí si ellos no lo hacen? Una conducta basada en la desconfianza.

Entre las prácticas positivas están los que creen en el proyecto y dicen "a la larga los cambios son para mejor", y los solidarios: "Si todos nos ponemos, todos ganamos".

## **En desacuerdo**

El objetivo central del Informe, según González, es generar conversaciones que vayan desde lo familiar hasta lo institucional y producir cambios.

Y el debate, a juzgar por las primeras opiniones de investigadores del área social, ya está en movimiento. Al menos dos sociólogos discuten que haya que responsabilizar a las personas de estas prácticas o que estas prácticas sean la causa del no desarrollo.

"El Informe pareciera responsabilizar a los individuos por pensar de forma poco 'moderna', poco 'normativa', poco 'ideal', como si la realidad chilena fomentase otra cosa", dice Modesto Gayo, investigador de la Universidad Diego Portales.

"Poner el foco en que los problemas del desarrollo humano están en nuestra manera de hacer las cosas, es poner un manto oscuro sobre el problema institucional. El problema no está en las prácticas de la gente, sino

en que una sociedad que se pretende moderna debe hacer que sus instituciones desarrollen procedimientos de seguimiento y control para reducir al máximo la variabilidad de los intereses personales y que ellos no produzcan desigualdad", complementa el director de Sociología de la Universidad Alberto Hurtado, Aldo Mascareño.

René Ríos, profesor del Instituto de Sociología de la U. C, rescata el aporte del estudio: "Las principales diferencias entre las maneras de proceder que se observan entre Chile y los países desarrollados radican precisamente en este tipo de cuestiones. Considero que este tipo de investigación, aunque difícil de traducir en políticas públicas, van mostrando el camino del cambio de expectativas que son la base del desarrollo".

#### **Desde la empresa privada**

Uno de los aspectos interesantes del estudio es que se observaron conductas en distintos ambientes: en empresas públicas, privadas y también en el núcleo familiar.

Sobre la empresa privada, José Antonio Yazigi, director de Great Place to Work Chile, dice que el estudio refleja muy bien la realidad local, sobre todo en el tema de la falta de confianza.

"En general, en el empresariado chileno existe desconfianza entre jefe y empleado. Como yo recibo poco, yo tampoco voy a entregar más del mínimo, piensan. Pero un montón de estudios demuestran que las empresas que se preocupan de las relaciones personales tienen mayores niveles de confianza y son más rentables. Pero es un cambio cultural que se está dando", dice.

Otros fallos típicamente chilenos, dice Yazigi, son la dificultad para cumplir las promesas, se mira mal al que se va a la hora y hay mucha ineficiencia. Pero lo peor es que "muy rara vez preguntamos la opinión a la gente, y eso sí es un tapón para el desarrollo, un tapón gigante".

78% de las mujeres chilenas realiza sin ayuda las tareas del hogar, con un 18% más de horas de trabajo al día que los hombres.

25,9% cree que lo peor que tienen los chilenos al hacer las cosas es que las realizan a última hora.

69,8% de los chilenos encuestados por el PNUD cree que en el país no se puede confiar en las personas.

39,3% de las personas consultadas buscaría otro trabajo si las condiciones laborales en su actual empresa fueran malas.

39,4% de los chilenos piensa que los mayores conflictos los viven en su trabajo. Más abajo está la pareja, con un 22,4%.